

hacia el servicio en *las tres Cigüeñas*, que era entónces la mas famosa taberna de Londres. Este accidente le hizo entrar en sí mismo, se fué á su cuarto, se metió en la cama, durmió como un pontífice; y á la siguiente mañana se halló al despertarse un hombre enteramente diferente.



CAPITULO III.

El predicarme es en vano,
He de mantener la apuesta;
Una aventura como esta
No la dejo de la mano.
Decis que cuando aposté
Anoche, estaba bebido;
Mas lo que el vino ha ofrecido,
Yo mismo lo cumpliré.

La Mesa de juego.

— ¿Y que es de su sobrino de vm., mi huésped? dijo Tresilian la mañana siguiente, cuando Gil Gosling bajó á la sala grande en que habian cenado la víspera. ¿Como está su sobrino de vm.? ¿mantiene todavía su apuesta?

— Hace ya dos horas que salió á tomar el fresco, y ha recorrido sus antiguos andurriales; pero está ya de vuelta almorzando huevos frescos y moscateles. En cuanto á su apuesta, aconsejo á vm., como amigo, que no tome cartas en ese asunto, ni en ningun otro de los que él emprenda. Y hará vm. muy bien en almorzar alguna cosa de sustancia para fortificar su estómago, y dejar á mi sobrino

y al tendero que se compongan entre ellos y que allá se las campaneen.

— Me parece, huésped, que no sabe vm. muy bien que es lo que debe decir acerca de ese sobrino, y que no puede ni elogiarle ni vituperarle con franqueza.

— Asi es la verdad, señor Tresilian. El afecto natural me dice al oído: Gil, Gil, ¿por que has de querer injuriar al hijo de tu hermana? ¿por que dañar á tu sobrino? ¿por que ensuciar tu propio nido? ¿por que deshónrar tu sangre? Pero llega luego la justicia, y me grita: He aquí un huésped de los mas respetables que han puesto los piés en *el Oso negro*, un hombre que jamas ha disputado sobre el escote; lo digo delante de vm., señor Tresilian, y no porque vm. necesite hacerlo. Entónces, y como hablandose á sí mismo, añadió: Un viagero que, segun parece, no sabe ni por que ha venido, ni cuando se irá; y tú, que eres posadero, que hace treinta años pagas las contribuciones en Cumnor, que eres en el día primer constable del pueblo, ¿sufirás que este fenix de los forasteros y huéspedes caiga en los lazos de tu sobrino, que es un holgazán, un tunante, un tramposo que vive del juego y la industria, un profesor de las siete ciencias infernales en que está graduado como el primero? No, ¿por vida de

Cristo! puedes cerrar los ojos cuando trata de atrapar un chorlito como Goldthred; pero en cuanto al viagero, debe prevenirsele; y armado de tus consejos, si es que quiere escucharte, á tí, su fiel posadero....

— Bueno, bueno, señor huésped, los avisos de vm. no caen en saco roto; pero debo mantener mi parte en la apuesta, segun tengo prometido. Déme vm. sin embargo algun informe. ¿Quien es ese Foster? ¿que hace? ¿por que guarda una muger con tanto misterio?

— Verdaderamente yo no podré añadir sino muy pocas cosas á lo que oyó vm. ayer noche. Era Foster uno de los papistas de la reina María, y hoy es uno de los protestantes de la reina Isabel. Era vasallo del abad de Abingdon, y ahora es señor de un hermoso dominio que pertenecia á la abadía. Era pobre, y es rico. Hay quien dice que en esa casa antigua se encuentran aposentos bastante bien adornados y amueblados para que pueda ocuparlos la misma reina, que Dios guarde! Unos piensan que ha dado con un tesoro en la huerta, otros que ha hecho pacto con el diablo para enriquecerse; algunos pretenden que ha robado al abad toda la plata de la iglesia de la abadía, que se hallaba oculta en la casa vieja del pueblo, cuando la reforma. Sea lo que quiera, él es rico, y Dios, su cou-

ciencia, y el diablo quizá, saben únicamente de donde le ha venido lo que tiene. Es un hombre brusco, y ha cesado toda relacion entre él y los habitantes del pueblo, como si tuviese algun gran motivo secreto para ello, ó se creyese hecho de otra masa que los demas. Si Miguel quiere renovar la amistad con él, creo muy probable que van á tener camorra, y sentiria mucho, señor Tresilian, que acompañase vm. á mi sobrino en esta visita.

Tresilian le respondió que obraria con la mayor prudencia, que perdiese todo cuidado en esa parte. En una palabra, le dió todas las seguridades que jamas dejan de prodigar los que estan resueltos á hacer algun acto de temeridad, á pesar de los consejos de sus amigos.

Entretanto aceptó el convite de su huésped, y acababa de almorzar opíparamente, lo mismo que Gosling, habiendoles servido el almuerzo la linda Cicily, cuando el héroe de la velada antecedente, Miguel Lambourne, entró en la sala. Se habia vestido con alguna decencia: dejando el traje de camino, habia elegido otro á la moda, y manifestaba un exterior mas ventajoso.

— Par diez, tio mio, dijo, anoche nos mojé vm. grandemente el pico con su vino de Canarias; pero la mañana es muy seca. De

buen gana haré á vm. la razon con el vaso en la mano; pero ¡cáspita! he aquí mi hermosa prima Cicily: te dejé en la cuna, y te encuentro con corsé de terciopelo, tan peripuesta como la primera muchacha que alumbró el sol en Inglaterra. Reconoce en mí un amigo y pariente, Cicily, y ven, que quiero abrazarte y echarte mi bendicion.

— Poco á poco, poco á poco, seor guapo, dijo Gil Gosling; deja en paz á Cicily, que tiene sus ocupaciones; pues, aunque seas hijo de mi hermana, no se sigue de ahí que debais ser primos.

— ¡Que, tio! ¿piensa vm. que soy un descastado? ¿Cree vm. que puedo yo olvidar lo que debo á mi familia?

— Yo no digo nada de eso, Miguel, pero me gusta tomar mis precauciones, ese es mi genio. Es verdad que te veo hoy tan dorado como una culebra que acaba de cambiar el pellejo en la primavera; pero á pesar de eso no te introducirás en mi Eden, cuidaré de mi Eva, tenlo por cierto, Miguel. Pero ¡te has puesto muy majo! Al mirarte al lado del señor Tresilian que está presente, cualquiera diria que eres tú el caballero, y que es él el sobrino del fondista.

— Eso es hablar, tio mio, muy á lo aldeano.

Solo los palurdos se espresan asi, porque no saben mas. Yo le aseguro á vm., y escucheme quien quiera, que en un verdadero caballero hay cierto no sé que que le distingue, y que no podemos imitar los que hemos nacido de gente baja. Yo no alcanzo en que consiste eso; pero aunque sé yo muy bien entrar en una taberna con la mayor desfachatez, y llamar á los mozos rineñidoles, beber como el mas atrevido, jurar y echar pestes, y arrojar el dinero por la ventana con tanto aire como el primer caballero que lleva espuelas doradas y plumero blanco, el diablo me lleve si puedo imitarlos, aunque lo he intentado mil veces. El dueño de la casa me pone en un rincón de la mesa, y me sirve el último; y el mozo me responde: Allá voy, amigo, sin tenerme ningun respeto. Pero ¿que importa? lo mismo me da acuestas que al hombro. Tengo un aire bastante noble para dar capote á Tony Foster, y es hoy todo cuanto necesito.

— ¿Persiste vm., segun eso, en ir á visitar á su conocido antiguo? dijo Tresilian.

— Sí por cierto, respondió el aventurero. Una vez que se ha hecho una apuesta, es preciso llevarla á cabo. Esa es una ley reconocida en todo el universo. Pero vm., señor, si mal no me acuerdo, pues ayer me achispó el vino de Canarias, creo que tomé tambien

cartas en este asunto, y quiere ser de la partida.

— Me propongo acompañar á vm. en esa visita, respondió Tresilian, si me dispensa ese favor, y he depositado ya entre las manos del huésped la mitad del importe de la apuesta.

— Asi es la verdad, dijo Gil Gosling, y en la mejor moneda en que se puede pagar un escote. Deseo á vms. un buen éxito en la empresa, ya que se hallan resueltos á hacer una visita á Tony Foster. Pero creo que harán vms. muy bien en beber otro trago ántes de partir, porque su recibimiento será sin duda muy seco. Y si se encuentran vms. espuestos á algun peligro, envíenme vms. un aviso á mí, Gil Gosling, primer constable de Cumnor; pues, aunque es tan bravo Tony, me hallo sin embargo en el caso de ponerle modo.

Miguel, como humilde sobrino, obedeció á su tío bebiendo otro piscoavis, y dijo que jamas se encontraba tan despejado y bien dispuesto como despues de haberse humedecido bien la garganta por la mañana: con esto salió con Tresilian á hacer la visita á Tony Foster.

El pueblo de Cumnor está muy bien situado sobre una colina; y en un parque bien poblado de árboles, que estaba cerca, se encontraba el antiguo edificio que habitaba en;

tónces Tony Foster, y cuyas ruinas existen quizá todavía. Este parque estaba, como digo, en aquella época lleno de grandes árboles, la mayor parte antiguos encinos que estendian sus ramas gigantescas sobre las paredes altas que rodeaban aquella habitacion, lo que la daba un aspecto sombrío, retirado y monástico. Se entraba por una gran puerta á la antigua, de encino muy espeso, y guarnecida de clavos enormes, como la puerta de una ciudad.

— No será fácil asaltar la plaza, dijo Lambourne, considerando la fuerza y solidez de la puerta, si la condicion sospechosa de ese bribon nos rehusa abrirla, como es muy posible, y si la visita tonta del tenderillo de morondanga le ha dado alguna inquietud. Pero no, añadió empujando la puerta que cedió al primer empellon, bien podemos entrar; y estamos ya en terreno prohibido, sin tener que vencer mas obstáculo que la resistencia pasiva de una puerta pesada de encino que lude sobre gonces mohosos.

Hallabanse entónces á la sombra de unos grandes árboles semejantes á aquellos de que acabamos de hablar, y que en otro tiempo estaban encerrados entre dos hileras de arbustos. Habiendo estos permanecido incultos durante muchos años, habian formado ma-

torrales que hacian oscura y melancólica la entrada. Crecia la yerba por todas partes, y en dos ó tres sitios habia leñas apiladas, que habian dejado allí para secarlas sin duda y destinarlas al fuego. Habia tambien otros caminos y sendas, pero igualmente impracticables por la infinidad de zarzales, espinos y malas yerbas que crecian por todos lados. Ademas del disgusto que causa siempre el ver las nobles obras del hombre destruidas por su negligencia, y deshacerse las señales de la vida social gradualmente con la influencia de una vegetacion abandonada por el arte, la inmensa elevacion de los árboles y sus copadas ramas esparcian un aire sombrío sobre la escena, aun en medio del dia, y producian una simétrica impresion en la imaginacion de los que la observaban. Ni el mismo Miguel Lambourne estuvo esento de ella, aunque no era propio de su carácter dejarse conmovir por otra cosa sino por lo que se encaminase directamente á sus pasiones.

— Este bosque es oscuro como la boca del lobo, dijo á Tresilian, adelantandose por aquella entrada solitaria, desde la que se distinguia la fachada del edificio construido en otro tiempo por los frailes, con sus grandes ventanas, paredes de ladrillo, cubiertas de hiedra y otras yerbas, y grandes chimeneas de

pedras. Y sin embargo, continuó, es preciso disculpar á Foster, pues, si no quiere ver gentes, tiene razon en conservar su habitacion en un estado que no dé á nadie ganas de entrar en ella. Pero si fuese todavía el que ha sido en otro tiempo, dias ha que estos grandes encinos hubieran caído en manos de algun carpintero, y aun los materiales de esta casa antigua hubieran servido para levantar otras nuevas, y todo con el laudable objeto de jugar el dinero de su importe.

— ¿Era disipador entónces? preguntó Tresilian.

— Era lo que éramos todos, es decir, ni santo ni económico, y ademas ni franco ni comunicativo con sus compañeros. Quería que toda la agua pasase precisamente por su molino, y allá á sus solas bebia mas vino que el que me hubiera obligado yo á beber con un buen acólito del condado de Berks. Esta circunstancia, y cierta inclinacion que tenia naturalmente al fanatismo, le hacian indigno de la amistad de un buen compañero. Asi es que se vé ahora enterrado aquí en una cueva que es precisamente la que conviene á semejante raposo.

— Pero ya que congenia vm. tan poco con su antiguo compañero, señor Lambourne,

¿por que desea vm. con tal ahinco renovar su amistad?

— ¿Y por que, señor Tresilian, ha querido vm. acompañarme en esta visita?

— Se lo he dicho á vm. ya, al tomar parte en la apuesta; la curiosidad...

— ¡Ciertamente! Vea vm. como las gentes urbanas y discretas nos tratan á los que vivimos usando del libre ejercicio de nuestra industria y amaños. Si hubiese respondido á vm. diciendo que sola la curiosidad me llevaba á ver á mi compañero antiguo Tony Foster, estoy seguro de que hubiera mirado vm. mi respuesta como una evasion, una escapatoria. Pero supongo que es preciso que me contente con la contestacion que vm. me ha dado.

— ¿Y por que la simple curiosidad no pudiera bastar á decidirme á dar este paseo con vm.?

— Todo lo que vm. guste, señor mio, pero no crea vm. pasarme la dedada. He vivido harto tiempo entre pájaros de cuenta, que saben sacar el pié del lodo, para que puedan hacerme pasar gato por liebre. Es vm. caballero por nacimiento y por educacion, y eso está á la vista; está vm. acostumbrado á un trato fino, y goza de una buena reputacion, sus modales lo manifiestan, y mi tio lo afirma; y sin embargo se acompaña de un holgazan,

como me llaman, y conociendome por tal, se asocia conmigo para ir á ver á otro mueble que no conoce, ¡y todo por curiosidad! Vamos, vamos, que no es esa, como dicen, la madre del cordero.

— Si las sospechas de vm. son justas, dijo Tresilian, no me ha manifestado vm. bastante confianza para atraerse la mia ó merecerla.

— Si no es mas que eso, mis motivos estan á descubierto. Miétras me dure este oro, dijo sacando su bolsa de la faltriquera, echandola al aire y cogiendola en la mano al caer, me divertiré, y cuando se acabe, será preciso buscar otro. Ahora bien, si la dama misteriosa de esta mansion, esta hermosa invisible de Tony Botafuego, es tan buen bocado como dicen, no será imposible que me ayude á derrochar estas monedas; y si Tony es un bribon tan rico como cuentan, la casualidad puede tambien hacer que encuentre en él la piedra filosofal, y me ayude á enriquecerme.

— Los dos proyectos son escelentes, dijo Tresilian, pero no veo el modo de ponerlos en práctica.

— No será hoy, ni quizá mañana. Bien sé que ántes de coger este pájaro, es preciso estender con disimulo las redes, y aguardar al acecho. Pero conozco sus asuntos desde

esta mañana mejor que ayer noche cuando hice la apuesta, y haré uso de lo que sé, haciéndole creer que sé todavía mucho mas. Si no hubiera esperado sacar gusto ó provecho, y quizá lo uno y lo otro, aseguro á vm. que no hubiera dado un paso para venir aquí, porque creo que esta visita no deja de ser algun tanto arriesgada. Pero una vez que estamos ya en ello, es preciso tratar de salir airosos.

Miétras decia esto, entraron por enmedio de unos árboles frutales que habia á los dos lados de la casa: se veia que estaban abandonados y sin cultivo, y no prometian mucho fruto. Todo aquel terreno que sin duda habia sido huerta y jardin, estaba enteramente descuidado. Solo en alguna que otra parte se descubria algun poco de hortaliza y legumbres. Las estatuas que habian adornado la huerta en sus dias de esplendor estaban por tierra cerca de sus pedestales, hechas todas pedazos. Veíase tambien allí una fachada de piedra, adornada con bajos relieves que representaban la vida y hechos de Sanson; pero no se encontraba en mejor estado que lo demas.

Acababan de atravesar esta huerta de la pereza, y se hallaban á pocos pasos de la puerta de la casa, cuando Lambourne cesó de hablar. Esta circunstancia fué muy favo-

rable á Tresilian, porque le ahorró el tener que contestar á lo que con tanta franqueza le habia dicho su compañero acerca de las miras que le conducian á aquella casa. Lambourne llamó dando terribles golpes á la puerta, y diciendo al mismo tiempo que habia visto mas de cuatro cárceles que no las tenian tan sólidas. Un criado de muy mala facha se presentó despues de un largo rato, y ántes de abrir la puerta les preguntó que era lo que buscaban.

— Queremos hablar ahora mismo al señor Foster sobre asuntos urgentes, respondió con resolucion Miguel Lambourne.

— No le seria á vm. fácil probar lo que acaba de decir, dijo Tresilian, miéntras iba el criado á buscar á su amo.

— Bueno; bueno, replicó el aventurero, ningun soldado se atreveria á avanzar en una batalla, si tuviese que reflexionar de que modo podrá hacer la retirada. El asunto es entrar y meter el cuezco, y Dios delante y San Cristoval gigante.

Al momento volvió el criado: tiró de los cerrojos, abrió la puerta, y los introdujo por un corredor á un patio cuadrado, rodeado de habitaciones por todas partes. Habiendo abierto el criado otra puerta, enfrente de la primera, entraron en una sala embaldosada

en que habia pocos muebles antiguos y en muy mal estado. Las ventanas, anchas y largas, casi llegaban hasta el techo; daban al patio, y como eran las habitaciones muy altas, apénas permitian al sol entrar: los vidrios estaban separados unos de otros, y cargados de pinturas que representaban diversos hechos de la historia sagrada; de modo que léjos de dar las ventanas bastante luz á proporcion de su tamaño, la poca que daban se resentia del colorido sombrío y melancólico de los vidrios.

Tresilian y su guia tuvieron tiempo de examinar todo esto miéntras llegaba el amo de casa, que tardó un largo rato. Salió por fin; y aunque Tresilian estaba informado de su exterior desagradable y repugnante, le pareció sin embargo mas feo y horroroso de lo que se habia imaginado. Era un hombre de mediana estatura, corpulento, pero tan mal hecho que era casi deforme con la añadidura de manco. Sus cabellos, que eran una parte del adorno á la que se daba entónces como en el dia mucha importancia, en lugar de formar bucles, como se vé en los cuadros antiguos, de un modo análogo al que han adoptado los petimetres del dia, caian en desorden debajo de una gorra forrada, y tan enredados como si no se hubiese peinado en toda su vida, y

se veían pendientes sobre la frente y al rededor del cuello, formando un acompañamiento el mas propio para completar su maldita facha. Sus ojos negros y vivos, enclavados bajo dos enormes cejas, y siempre mirando al suelo, parecían hallarse avergonzados, recatándose de las observaciones de los hombres. Sin embargo algunas veces, cuando queriendo observar á los demas, los levantaba de repente y los fijaba sobre aquellos á quienes dirigia la palabra, parecían dotados al mismo tiempo de la facultad de esprimir las pasiones mas ardientes, y de poder disimularlas cuando queria. Todas las demas facciones eran irregulares y capaces de grabarse para siempre en la memoria del que le habia visto una vez. En suma, segun se vió precisado Tresilian á confesarselo á sí mismo, el Foster que tenia delante era la última persona que hubiera escogido para hacerle una visita que ni era deseada ni aguardada.

Tenia una chaqueta de cuero atabacado con mangas, como la que llevaban entónces los paisanos acomodados, y un cinturon de cuero que sostenia al lado derecho una especie de puñal, y al otro lado un gran cuchillo. Levantó los ojos al entrar, echó una mirada penetrante sobre los dos forasteros, y los bajó adelantándose hasta la mitad de la sala, di-

ciendoles al mismo tiempo en voz baja y reposada:

— ¿Puedo saber, señores, cual es el motivo de su visita?

Parecia dirigir esta pregunta á Tresilian y aguardar su respuesta; tan cierta es la observacion de Lambourne, de que el aire de superioridad que dan el nacimiento y la educacion se descubre entre los mas sencillos trages. Pero Miguel fué quien le respondió con la familiaridad y llaneza de un amigo y compañero antiguo, y con el tono de un hombre que no podia dudar el ser recibido cordialmente:

— Mi buen amigo, mi compañero antiguo, mi querido Tony Foster, decia, cogiendole la mano, sacudiendosela y haciendo temblar todo su cuerpo, ¿como lo has pasado durante tantos años? ¿Que es eso? ¿no te acuerdas ya de tu amigo antiguo, tu compañero Miguel Lambourne?

— ¡Miguel Lambourne! repitió Foster levantando los ojos para mirarle, y bajandolos despues. ¿Es vm. Miguel Lambourne? le preguntó retirando la mano sin ceremonia.

— Si por cierto, como tú Tony Foster.

— Muy bien, dijo Foster arqueando las cejas, ¿y que motivo ha podido traer aquí á Miguel Lambourne?

— ¡Voto á Dios! dijo Miguel; creía encontrar aquí mejor acogida que la que me aguarda, según parece.

— ¡Que! ¡bribon! ¡pícaro desvergonzado! ¡tunante de siete suelas! ¡camastron! ¿quién ha de recibir bien á semejante perdulario?

— Todo eso está muy bien; y dado caso que yo sea mucho peor que lo que supones, soy sin embargo un digno compañero de Tony Botafuego, aunque es en el día, por arte de birli birloque, el dueño y señor de Cumnor-Place.

— Escuche vm., Miguel Lambourne, vm. que es jugador de profesion y cabalista, debe saber calcular los riesgos. Calcule vm. el que corre ahora de que le arroje por la ventana á la basura que está debajo de ella.

— Vaya, que no harás tal cosa; eso es hablar al aire.

— ¿Y por que no lo he de hacer? preguntó Foster, rechinando los dientes como un hombre agitado de una fuerte emocion interior.

— Porque te guardarás bien, respondió Lambourne con mucha frescura, de tocarme un pelo de la ropa. Soy mas jóven y mas vigoroso que tú, y estoy acostumbrado á reñir de cincuenta maneras, aunque no á cavar por debajo de tierra un camino para llegar á conseguir mi objeto.

Foster volvió á fijar en él la vista, y habiendo dado dos paseos por la sala con paso firme y tranquilo como cuando habia entrado, volviéndose de repente, dijo á Lambourne presentandole la mano: Somos amigos, mi querido Miguel; queria asegurarme de que conservas aun aquella tu antigua y loable franqueza que los envidiosos y maldicientes llaman impudor y desvergüenza.

— Que digan cuanto les diere la gana, es una calidad que nos es indispensable en el mundo. ¡Mire vm. que demonio! poca cosa era la pacotilla de desvergüenza que tenia yo para navegar, pero la fuí aumentando considerablemente en cuantos puertos toqué en el viage de la vida, y á medida que multiplicaba toneladas, echaba al agua los escrúpulos y modestia que me quedaban.

— Vamos, vamos, replicó Foster, en cuanto á la modestia y escrúpulos, saliste de Inglaterra en lastre. ¿Pero quien es tu compañero? ¿es un Corintio, un....?

— El señor Tresilian, dijo Lambourne respondiendo á la pregunta de su amigo. Aprende á conocerle y respetarle: es un caballero adornado de las mas admirables cualidades; y aunque no sigue el mismo tráfico que yo, al menos que yo sepa, honra y admira como conviene á los artistas de nuestra clase. Es re-

gular que con el tiempo sea de los nuestros , pero no es todavía sino un neofito , un prosélito , que busca la amistad de los grandes maestros , como los que desean aprender la esgrima frecuentan las escuelas para saber como debe manejarse el florete.

— Si son esas sus calidades , Miguel , vente conmigo á otro cuarto , porque necesito hablarte en secreto. Y vm. , señor mio , tenga la bondad de quedarse aquí sin moverse , pues en esta casa se hallan personas que se asustarian viendo á un estrangero.

Manifestó Tresilian , inclinando la cabeza , que consentia en ello ; y los dos dignos camaradas salieron de la sala , en que los aguardó hasta su vuelta.



CAPITULO IV.

Es imposible servir
 Dos amos al mismo tiempo ;
 Sin embargo este compadre
 Está empeñado en hacerlo :
 Al diablo quiere ser grato
 Cuando á Dios está sirviendo.
 Cuando piensa ejecutar
 Un crimen enorme , horrendo ,
 Para conseguir sus fines ,
 Se prepara con el rezo ;
 Y cuando está dado el golpe ,
 Da humildes gracias al Cielo.

Antigua Comedia.

LA sala adonde condujo Foster á su digno amigo era mas grande que aquella en que habian estado ántes ; y las señales de la dilapidacion estaban en ella aun mas patentes. Estaba rodeada toda de estantes de biblioteca , en que habian solido estar colocadas con orden muchas colecciones de libros. Habia todavía no pocos cubiertos de polvo , desencuadrados estos , deshojados aquellos , y puestos sin orden todos , como objetos indignos de atencion , y entregados á la discrecion del que